

DESERCIÓN Y REZAGO ESCOLAR EN LA LICENCIATURA EN MEDICINA, ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS

Youhanna Mato Martínez*

Introducción

La mejora de la educación es una de las tareas más importantes que se realizan en cualquier país porque, al cumplirla, se aseguran los pasos adecuados para el desarrollo económico y social y se procura una nueva visión del futuro. Dentro de la mejora de la educación se debe asegurar el cumplimiento de las acciones relacionadas con la educación superior porque esta enseñanza reviste una complejidad primordial debido a que forma los profesionales que se integrarán al capital humano que se debe encargar de activar los recursos que contribuyen al crecimiento económico y al desarrollo social.

En este sentido, la deserción y el rezago escolar en las universidades pueden afectar, también, al desarrollo socioeconómico del país porque limitan e impiden la integración de nuevos elementos, capacitados adecuadamente, a la fuerza laboral encargada de la generación de riquezas y la prestación de servicios. Además, pueden afectar al propio estudiante, a quien le cambia la vida porque al abandonar los estudios debe dedicarse a trabajar en sectores por los que no tiene vocación alguna debido a que no cuenta con la titulación que le permita insertarse en el mundo laboral al que aspiraba.

Actualmente las universidades enfrentan el reto de formar profesionales que sean capaces de adaptarse a un mundo de intensas transformaciones. Es, por tanto, trascendental para las universidades, dedicar especial atención a las particularidades individuales de los estudiantes y potenciar sus virtudes como una línea de trabajo indispensable para las

instituciones que aspiran a la excelencia (Rodríguez *et al*, 2011).

La deserción y el rezago escolar son problemas que afectan, por su frecuencia e incidencia, en los resultados generales y la calidad de la formación de profesionales que se lleva a cabo en todos los programas educativos de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma del Carmen incluido, obviamente, el de licenciatura en medicina. Por esa razón se elabora este trabajo, en la seguridad de que una adecuada caracterización de la carrera permite conocer sus particularidades, problemas y, en consecuencia, la toma de decisiones para su mejora.

* Gestora del programa educativo de Licenciatura en Medicina de la facultad de Ciencias de la Salud de la universidad Autónoma del Carmen.



Pedro Santiago Tintoré Cruz

La deserción es un proceso de abandono de los salones de clase; de abandono de los estudios escogidos por jóvenes que aspiran a formarse como profesionales. En este sentido, la deserción implica también el abandono de algunas aspiraciones personales, y a veces familiares, que inciden en el desarrollo de la identidad y la proyección personal de esos jóvenes que abandonan una institución educativa.

Los factores que originan la deserción escolar se agrupan en dos criterios en los que se incluyen los factores intraescolares y los extraescolares (Espinosa *et al*, 2014).

En este sentido, se pueden señalar diversos factores entre los que destacan los relacionados con el bajo rendimiento escolar de los estudiantes que los obliga a decidirse por la solicitud de la baja de una institución educativa para no continuar sufriendo las consecuencias, individuales o colectivas, de ese bajo rendimiento escolar.

En medicina, un factor que incide en la deserción escolar es la desmotivación por la falta de vocación por la profesión o porque la idea

que el joven tenía de los estudios no se corresponde con la realidad que se desarrolla en la Carrera.

La deserción o el abandono escolar es una decisión individual del estudiante. Es la opción que tiene el estudiante, que puede recibir la influencia de circunstancias internas o externas, pero que finalmente es quién decide si deserta de la institución y del programa educativo o continúa estudiando en el mismo.

Al reconocer que la deserción es una opción individual hay que tener en cuenta que las

soluciones a este problema deben ser procuradas de formas individuales también. Es que la educación superior, como sistema de formación de profesionales, debe ser el incentivo para que los jóvenes recuperen su motivación para superarse y para considerar a la universidad como un referente de su formación no sólo como profesional sino como ser humano integral.

Según Rojas y González (2008), existen bastantes evidencias para sostener que el valor de la educación se ha ido modificando y desplazando hacia otro tipo de formas sociales de interacción, de distinción individual y colectiva. La formación universitaria está en el centro de una crisis contemporánea explicada, en parte, por las inconsistencias entre las promesas adjudicadas a las disciplinas y las profesiones y las posibilidades de realización del individuo en la sociedad y en los sistemas de producción y de consumo.

Es, por tanto, el trabajo individual una vía para la solución de los problemas que provocan la deserción escolar, así como el rezago que se está produciendo en la licenciatura en medicina.

Por otra parte, para comprender la deserción escolar hay que tener en cuenta, también, la incidencia que tienen los problemas económicos o familiares que impiden que los estudiantes continúen los estudios, además de otras causas internas que se presentan en el programa educativo.

En el caso de medicina, entre estas causas están las relacionadas con algunas deficiencias del plan de estudios, dificultades con métodos y procedimientos pedagógicos empleados por algunos docentes y otras situaciones puntuales como la falta de docentes de planta. Eso obliga a utilizar como profesores a muchos médicos en activo que son contratados por horas. Ello limita su participación en las actividades internas de la facultad y del programa educativo. Otra causa que se presenta en medicina es la distancia entre la facultad y los hospitales de la ciudad que son los espacios donde se realizan las prácticas.

Ahora bien, para caracterizar el programa educativo de licenciatura en medicina se debe comenzar señalando que sus inicios fueron en agosto de 2013. La primera generación contó 284 aspirantes, de los cuales se preinscribieron 220 y de ellos sólo se quedaron ingresaron 97 (44.1%) al curso propedéutico. Es significativo que 44.1% de los aspirantes que realizaron el Exani II pudieran inscribirse al curso propedéutico para optar por ingresar a la licenciatura.

Luego de finalizado el curso propedéutico se matricularon 87 estudiantes en medicina que fueron la selección definitiva del primer ingreso de la licenciatura. Esta selección de estudiantes significó 89.6% del total de estudiantes matriculados en el curso propedéutico.

Es bueno aclarar que en el plan de estudios de la licenciatura en medicina se establece que el curso propedéutico es obligatorio y que tiene carácter eliminatorio por lo que los estudiantes deben aprobarlo para inscribirse en el programa educativo.

El cupo de cada generación se informa a los aspirantes que aprobaron el Exani II y que van a inscribirse en el curso propedéutico que se lleva a cabo durante la etapa vacacional de cada año. Los estudiantes que se inscriben en medicina se seleccionan por un escalafón que se elabora tomando en cuenta las calificaciones obtenidas individualmente por cada aspirante.

Actualmente, de los 87 estudiantes que iniciaron en agosto de 2013 quedan 59 activos (67.8%) debido a que 28 han sido bajas de la institución. Se debe señalar que, de los 59 activos, otros 28 estudiantes (47.4%) presentan rezago escolar, lo que los sitúa en peligro de no poder graduarse de la licenciatura porque tengan que abandonar los estudios, en cualquier momento de la carrera, por esta dificultad en su rendimiento escolar.

Para entender la situación del rezago escolar hay que considerar que es un flagelo que se presenta en un gran número de estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud y se reconoce cuando un estudiante no marcha de acuerdo con el mapa curricular establecido en el plan de estudios de su programa educativo, debido a que no ha logrado finalizar con éxito uno o más cursos de semestres anteriores al que está inscrito. Esta situación se provoca, casi siempre, porque los estudiantes

hacen mal uso de las bondades de la flexibilidad curricular y cargan cursos de semestres superiores sin haber acreditado todos los que anteceden.

Esta situación puede provocar que estudiantes de cuarto o quinto semestre deban cursos de tercero o que algunos estudiantes no puedan realizar alguna práctica porque no han finalizado los cursos necesarios para ser considerados aptos para ello.

En 2014 inició sus estudios la siguiente generación de medicina. Esta generación contó con 295 aspirantes; de ellos se preinscribieron 227 y se inscribieron 111 (48.9%) al curso propedéutico. En este sentido, fue importan-

te que casi la mitad (48.9%) de los aspirantes que realizaron el Exani II se inscribieron al curso propedéutico. De los 111 aspirantes matriculados en el curso propedéutico, fueron seleccionados 90 (81.1%) para ingresar en la licenciatura.

Actualmente, de este primer ingreso de 90 estudiantes continúan activos 68 (75.5%) debido a que 22 han sido bajas del programa educativo. Es imprescindible señalar que 26 estudiantes (38.2%) de los 68 que se mantienen en la licenciatura están considerados con rezago escolar por lo que se encuentran en la misma situación de peligro como los de la generación 2013, aunque el porcentaje de estudiantes con rezago de esta generación 2014 es 9.2 unidades inferior a la del 2013.

En 2015, la generación que ingresó en agosto tuvo 373 aspirantes que fue la primera ocasión en que los aspirantes a la licenciatura sobrepasaron el número de 300, situación que se ha mantenido hasta la actualidad.

De los 373 aspirantes, se preinscribieron 277 (74.2%) y en el curso propedéutico se inscribieron 127 jóvenes (45.8%) que significó una ligera disminución con relación a la matrícula del propedéutico anterior que fue 48.9%, pero bastante similar a la generación 2013 que fue 44.1%. De los 127 inscritos en el curso propedéutico, de nuevo se seleccionaron 90 (70.8%) para inscribirse en la licenciatura.



Miguel Alejandro Martínez Sánchez



Actualmente, en esta generación se mantienen 76 estudiantes activos (84.4%) pues 12 de ellos fueron baja del programa educativo. No obstante, es necesario hacer hincapié en que 37 (48.6%) de estos estudiantes activos presentan rezago escolar que la convierte en la generación con el mayor porcentaje de estudiantes con rezago de todo el programa educativo y es, además, un peligro real para mantener la matrícula de esta generación y del programa educativo porque el rezago puede convertirse en un hándicap que contribuya a la deserción de estos estudiantes.

Finalmente, la generación del año anterior, 2016, contó con 398 aspirantes que ha sido el mayor número de aspirantes que ha tenido el programa educativo hasta la fecha.

De estos 398 aspirantes a la licenciatura, 281 se preinscribieron (70.6%) y 147 pasaron al curso propedéutico (52.3%) que ha sido la mayor proporción de alumnos matriculados en los cursos propedéuticos de la carrera. No obstante, el primer ingreso a la licenciatura fue el más bajo desde su creación pues fueron aceptados 68 estudiantes que significó 46.2% del total de alumnos inscritos en el curso propedéutico.

En esta generación se mantienen activos 61 estudiantes (89.7%) debido a que ha tenido 7 bajas. Un aspecto favorable es que esta ge-

neración no presenta estudiantes con rezago escolar.

De manera general, como licenciatura, desde 2013 a la fecha, se ha contado con 1350 aspirantes y, de ellos, 1005 (74.4%) se han preinscrito al estar interesados en estudiar medicina en la Facultad de Ciencias de la Salud.

En los cursos propedéuticos que la licenciatura ha ofertado en estos 4 años se han recibido 483 alumnos, de los 1005 preinscritos, que significa que se ha aceptado 48.1% del total de aspirantes preinscritos.

De los 483 alumnos que recibieron los cursos propedéuticos de la licenciatura se han inscrito como primer ingreso oficial un

total de 335 estudiantes que es 69.3% del total de los que pasaron los cursos propedéuticos.

Es importante señalar que, del ingreso de 335 estudiantes que se han matriculado en los 4 años de vida que tiene la licenciatura en Medicina, se mantienen activos 264 estudiantes (78.8%) que deja claro que el programa educativo mantiene un aceptable nivel de retención de alumnos al valorar las cuatro generaciones que estudian en la Facultad. Mostrar casi el 80% de retención en una Carrera de elevada complejidad es un resultado adecuado para sus docenes y estudiantes. No obstante, si se considera que, de los 264 estudiantes activos, hay 91 con rezago escolar (34.4%) se puede inferir que se requiere de una estrategia que los conduzca por el camino de recuperar los cursos atrasados para que no peligre su permanencia en el programa educativo. En este sentido, el trabajo de los tutores procurando el apoyo de los padres y de todos los profesores del programa educativo permitirá que ejerzan la función de guía de los estudiantes hacia el éxito recuperando su confianza en ellos mismos lo que puede contrarrestar este problema.

Conclusiones

La deserción y el abandono escolar en la licenciatura en Medicina de la Facultad de Ciencias de la Salud está vinculada con la relación, compleja y abarcadora, de

varios de los factores intraescolares y extraescolares que se mencionan en este trabajo.

En este sentido, por la diversidad de factores que la provocan y porque la deserción es una opción individual, se requiere generar estrategias educativas puntuales para cada caso que incidan en la detección y eliminación de los procesos de deserción que puedan surgir en el programa educativo y que establezcan mecanismos para que estos procesos no se produzcan de nuevo.

Para el programa educativo de licenciatura en Medicina debe ser una tarea principal el control de la magnitud del fenómeno de la deserción escolar y la determinación de su posible relación con el rezago escolar mediante la programación de acciones para su eliminación definitiva.

Finalmente, la licenciatura debe establecer una dinámica permanente que incida en la retención de los estudiantes y la eliminación del rezago escolar porque es importante para el desarrollo del programa educativo.

Bibliografía.

- De Vries, W., León, P., Romero, J. y Hernández, I. (2011). ¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios. *Revista de la Educación Superior*, Vol. XL (4), No. 160, pp. 29-49. México, DF.
- Espinoza, O.; Castillo, D.; González, L.; Loyola, J.; Santa Cruz, E. (2014). Deserción escolar en Chile: un estudio de caso en relación con factores intraescolares. *Revista Educación*. Vol. 17, No. 1, pp. 32-50. Santiago de Chile, Chile.
- Páramo, G. y Correa, C. (2000). Deserción estudiantil universitaria, Conceptualización. *Revista Universidad Eafit*.
- Rodríguez, S.; Hernández, J.; Duret, Y. y Noa, C. (2011). Diagnóstico de orientación vocacional de estudiantes de Medicina del policlínico universitario de Nuevitas. *Revista Humanidades Médicas*, Vol 11 No. 1: pp. 185-195. La Habana, Cuba.
- Rojas, M. y González, D. (2008). La deserción estudiantil en la Universidad de Ibagué. Una lectura abierta en el horizonte de un compromiso institucional. *Revista Zona Próxima* Vol. 4 No. 9, pp. 70-85. Ibagué, Colombia.